



RCF 3644

el lirio cordillerano, Puente Alto

Semana del 19 al 25 de febrero

1994

3

“Para que no me olvides”

Andrés Mya

“Yo me pondré a vivir en cada rosa/ y en cada lirio que tus ojos miren/ y en todo trino cantaré tu nombre/ para que no me olvides. / Si contemplas llorando las estrellas/ y se te llena el alma de imposibles./ es que mi soledad viene a besarte/ para que no me olvides/(...)/ Y si una tarde, en un altar lejano./ de otra mano cogida, te bendicen/ cuando te pongan el anillo de oro./ mi alma será una lágrima invisible/ en los ojos de Cristo moribundo./ ¡Para que no me olvides!” Así escribía, por la década del cuarenta, ese magnífico y tempranamente malogrado poeta Oscar Castro Zúñiga (1910 - 1947). Sin embargo, sus versos imperecederos siguen recorriendo el mundo conmoviendo a los corazones enamorados.

Muchos son los motivos líricos que encontraron en la poesía de Oscar Castro y en todos hay pequeñas obras maestras cuyo encanto nos seduce, no obstante, son sus poemas de amor una fuente inagotable de belleza y emoción. Es que el amor, como sentimiento superior en los seres humanos, nos colma y nos redime, nos da ánimo, fuerza y esperanza y, a la vez, nos deprime y puede llegar a destruirnos o aniquilarnos en un fracaso. ¿Qué ocurre cuando perdemos el amor verdadero? ¿No tenemos, acaso, la secreta esperanza de volver a encontrarlo? “Bajó la hoz de la luna/ para segar sueños viejos./ Me voy con las manos claras/ de acariciar tu silencio/(...)/ Las calles que yo caminé/ serán sin lucos ni espejos./ tendré todas las esquinas para mentirme tu encuentro/(...)/ Perdi la hoz de la luna/ se la llevó el día nuevo./ Mi corazón se desangra/ por la llaga de un lucero.”

¿Y qué decir de ese amor pleno, verdadero y limpio pero que, sin embargo, no tiene nada que ofrecer, salvo amor? Al menos cada de aquello que

que no siegan el trigo maduro en febrero./ Y comprendí que todo era imposible./ (...)/ Ellos quieren hogar para que vivas/ y tierras que aseguren tu sustento./ ¡Y yo planté mis huertos en la luna./ y yo sembré mis trigos en el cielo/(...)/ Yo te digo, al marcharme, que no tengo/ ni la tierra que cubro con mi cuerpo./ Pero esta noche me hallaré en las manos/ el aroma de tierra de tus pechos.”

La hermosa poesía de Oscar Castro ha sobrevivido largamente a su autor, los músicos han descubierto sus riquezas armónicas y rítmicas convirtiéndola en canciones de éxito. ¿Quién fue la musa inspiradora del poeta? ¿A quién escribió sus versos? Tal vez a muchas, “...todas las hembras que una noche, en un lecho/ cualquiera, en cualquier parte, no importa de qué modo/ abrieron sus entrañas a mi sed y a mi angustia”. Pero sólo hay una mujer entrañable, su esposa, la compañera que quiso hasta el final de sus días, “A nuestra boda vendrán/ cometas de larga cola./ Y en los jardines dormidos/ darán un baile las hojas/(...)/ Eres mi esposa y te quiero/ como si fueras mi novia.”

Es fácil comprender la emoción del vate, todos tenemos -o anhelamos tener- en nuestras vidas una persona especial (como yo la tengo) a la que a veces le digamos, con los versos del poeta: “Cuando tú digas luna, yo diré corazón./ Juguemos a la ronda del amor/(...)/ Cuando digas: “acógeme”, lloraré de emoción./ Juguemos a la ronda del perdón.”

Todo poeta es, no lo olvidemos, alguien que “amó las estrellas”, que “besó los trigos” y que es experto en amor, no se puede vivir la poesía si no hay amor. A principios de semana, vimos a muchas parejas de enamorados celebrando “su día”, pero Oscar Castro y los poetas de siempre nos enseñan que el amor hay que celebrarlo todos los días.

"Para que no me olvides" [artículo] Andrés Mya.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mya, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Para que no me olvides" [artículo] Andrés Mya.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile